

DESAMORTIZACIÓN E INDUSTRIALIZACIÓN EN EL PAÍS VALENCIANO

RESUMEN

Plantear el efecto de la desamortización sobre la revolución industrial es suscitar uno de los temas más polémicos y menos conocidos. La historiografía reciente ha cargado sobre la desamortización una grave responsabilidad por lo que se refiere a una supuesta desviación de capitales destinados a la industria. No obstante aún falta calibrar el peso de estos capitales y, lo que puede ser más importante, la voluntad del inversor de colocarlos en determinado negocio. No hay que olvidar, por otra parte, el papel fundamental de una agricultura capitalista en el desarrollo de la revolución industrial. En el País Valenciano, junto a compradores de bienes eclesiásticos que tienen al mismo tiempo una perspectiva industrializadora, aparecen otros con una clara finalidad especuladora.

Desentrañar la interrelación entre la desamortización y la industrialización ha sido objeto de estudio por varios autores. Giralt intentó explicar la no industrialización del País Valenciano en el siglo xix como consecuencia de la desviación de capitales hacia la compra de bienes eclesiásticos y la posterior transformación de las tierras, y a la adquisición de títulos de la deuda pública. Además considera que la nobleza absentista tuvo una gran responsabilidad al destinar sus rentas a gastos suntuarios e inversiones especulativas en la Villa y Corte.¹ Nadal por su parte acepta esta explicación, pero matiza: que la plataforma industrial del País Valenciano eran en 1861 muy débil; que la acumulación de capital financiero no podía compararse al existente en Cataluña, País Vasco ni siquiera

* Universitat de València.

1. GIRALT, E., *Dos estudios sobre el País Valenciano*. Valencia, 1978, 58 y ss. El artículo a que hacemos referencia ya había sido publicado con anterioridad en una obra conjunta: *L'Estructura econòmica del País Valencià*, Valencia 1970, I, 18-35.

al de Málaga, y señala el aislamiento de la industria sedera valenciana, sin otros sectores complementarios, en contraposición al caso de Lyon o Milán.²

García Bonafé opina que el fracaso de la industrialización valenciana se debe a la estructura social y económica heredada del siglo XVIII o incluso anterior y a la debilidad política y económica de la burguesía.³ Lluch hace suyas las apreciaciones de García Bonafé aportando una serie de nuevas y reveladoras razones: la debilidad del mercado interior valenciano, la mentalidad agrarista de la burguesía y el control de la industria sedera valenciana por una élite de comerciantes e industriales de origen francés que están al servicio de Lyon, como son el caso de Lapayese y Dupuy. Sin embargo no desmienten estos dos anteriores los efectos perniciosos de la desamortización.⁴ Fontana por el contrario insiste en las beneficiosas consecuencias de la venta de los bienes amortizados porque aumenta el poder adquisitivo de los campesinos con la consiguiente progresión de la demanda de productos manufacturados.⁵

Garrabou ha dado un paso más en la teoría de Fontana para demostrar que, entre 1850 y 1900, el País Valenciano ha modernizado su agricultura en general y no sólo el subsector naranjero. Pero ha sido Nadal quien, más recientemente, ha puesto el dedo en la llaga al indicar que el proceso de industrialización no es único, ni la vía tiene necesariamente que seguir el modelo británico o catalán, basado en el desarrollo de la industria textil.

Caldrà abandonar igualment l'idea d'una via exclusiva de desenvolupament industrial. En sostenir la tesi de la no-industrialització del País, els historiadors valencians tenen massa present l'exemple català, centrat en el tèxtil: al nord del riu de la Sénia, l'èxit del cotó simbolitzant el triomf del sistema fabril; al sud del riu de la Sénia, el fracàs de la seda, encarnant la fallida de l'esforç industrial. A més d'esbiaixada, aquesta actitud és estèril. De la mateixa manera que la industrialització catalana es distingeix de la del Lancashire, l'Alsàcia o la Llombardia, la industrialització valenciana no tenia per què reproduir la del Principat. El desastre seder, certament innegable, és només una part de la història.⁶

Es más, el mismo autor explica cómo cambia el panorama de la industrialización del País Valenciano, de manera sorprendente, entre 1856 y 1900.

2. Las teorías del profesor Nadal no han sido publicadas hasta ahora, pero sí expuestas en el I Congreso de Historia del País Valenciano y recogidas por E. Lluch en su libro *La Vía Valenciana*. Valencia, 1976, 33 y ss.

3. GARCÍA BONAFÉ, M., «El marco histórico de la industrialización valenciana». *Información Comercial Española*, nº 485 (Enero 1974), 135-146.

4. LLUCH, 80 y ss.

5. FONTANA, J., *Cambio económico y actitudes políticas*. Barcelona, 1973, 147 y ss.

6. NADAL, J., «El desenvolupament de l'economia valenciana a la segona meitat del segle XIX: una via exclusivament agrària?», *Recerques*, 19, Barcelona, 1987, 115-132. El texto reproducido corresponde a la pág. 116. Sobre la tesis de GARRABOU, R., *Un fals dilema. Modernitat o endarreriment de l'agricultura valenciana, 1850-1900*, Valencia, 1985.

Hasta tiempos muy recientes la desamortización ha sido considerada desde ópticas historiográficas contrapuestas, como el chivo expiatorio de todos los males del país. Desde planteamientos más actuales la participación en las subastas de bienes eclesiásticos no obstaculizó el proceso industrializador. Sin embargo van conbrando más actualidad las ideas de Vicens⁷ acerca de que la desvinculación y sobre todo la disolución del régimen señorial tuvieron unos efectos mucho más definitivos para explicar la consolidación del latifundismo en Castilla y Andalucía con el empobrecimiento del campesinado arrendatario y el impedimento del desarrollo de una burguesía progresista comercial e industrial.⁸

En el caso del País Valenciano se podrían destacar esquemáticamente haciendo todas las salvedades que se quiera, dos zonas: una, zona del interior, en la que la disolución del régimen señorial y la desvinculación crearían una situación similar, guardando las distancias, a la castellano y andaluza; y otra, en que como consecuencia de la poca importancia del soporte territorial del señorío y de la abundancia de censos enfitéuticos, el acceso a la propiedad de los campesinos y burguesía comercial e industrial llevaría a una dinámica social diferente. El *quid* de la cuestión sería si esta clase social aprovechó su mayor desarrollo y poder para potenciar la industrialización o se conformó con la reinversión de sus ganancias en el campo o en otros negocios especulativos. No cabe duda de que la respuesta a esta pregunta hay que buscarla en el estudio del desarrollo de la burguesía valenciana a lo largo del siglo XIX, en toda su complejidad.

El presente trabajo, no pretende sino abordar el problema desde la perspectiva de la participación burguesa en la desamortización y la incidencia que este hecho pudiera tener en la trayectoria propia de cada uno de los compradores. Se trata de un punto de partida, que en su momento será objeto de un tratamiento más amplio, para confirmar las hipótesis anteriores.

Por esta razón, intentaré hacer un análisis de aquellos compradores de bienes eclesiásticos en los que se ha podido detectar su participación en el mundo de la empresa y la industria, así como sus distintas actitudes ante el problema.

Uno de los industriales más destacados en el sector textil sedero, es Francisco Javier Lozano, quien se halla entre los más importantes compradores con una inversión de 4.499.990 reales que pagaría en ocho años. Aunque parezca una cantidad respetable, reducida a su valor real no llegaría a los 900.000. ¿Supuso esta inversión una desviación de capital que hipotecara el futuro de su fábrica de Almoines? La cantidad es estimable y no debe ser menospreciada porque además, había que añadir otras sumas complementarias para reparar las casas y modernizar las explotaciones agrícolas. Con todo y con eso no debe olvidarse que los bienes desde el momento del pago de la quinta parte del valor ya podían ser arrendados y así debió de ser. En el País Valenciano la mayoría de estas fincas

7. VICENS VIVES, J., *Historia económica de España*, Barcelona, 1969, 7ª ed., 367 y ss.

8. BRINES BLASCO, J., «Aportació a l'estudi de la desvinculació al País Valencià», *Estudis d'Història Contemporània del País Valencià*, nº 1, Valencia 1979, 227 y ss.

eran explotadas por los antiguos campesinos sin que los nuevos propietarios intervinieran más que para regular las nuevas condiciones económicas y para exigir el cumplimiento de la ambigua fórmula de que debían trabajar las tierras de acuerdo con los principios de buen labrador. Extraordinariamente introducían nuevos cultivos como el del naranjo que tan rápido crecimiento tendría en las últimas décadas del siglo XIX como consecuencia de la recuperación del viñedo francés que tan graves perjuicios ocasionará a la exportación de nuestros caldos y de la rápida extensión de la fatal enfermedad de la vid conocida con el nombre de filoxera.⁹

Si la inversión en la compra de bienes eclesiásticos fue bastante importante, no deja de ser sintomático que en el momento de su muerte, en 1841, el valor de todas estas fincas y las de su propio patrimonio sobrepase escasamente el medio millón de reales mientras su fortuna se valoraba en cerca de tres millones.¹⁰ Es más, si esto hubiera supuesto una cuantiosa desviación de capital hacia la agricultura, difícilmente hubiera podido sobrevivir su fábrica en Almoines (La Safor) que aun hoy en día existe y que da trabajo a más de seiscientos obreros, siendo una de las pocas industrias sederas que ha superado todos y cada uno de los múltiples obstáculos técnicos y financieros.

En definitiva lo que demuestra este caso es que en este negocio fabril familiar existía una infraestructura industrial con unas condiciones mínimas: una fábrica que aprovecha el agua del río Serpis y la materia prima de buena calidad y abundante producida por el gusano de seda de La Safor y, finalmente, una organización empresarial y comercial embrionaria, pero con una diversificación de las funciones. El padre actuará como director y coordinador de la empresa, su hijo político Ricardo Starico (originario de Murcia de familia liberal) casado con su hija Petra que controlará la fábrica y la compra de materia prima, otro hijo político Zacarías Ximeno, casado con Marcelina, será el encargado de vender el género en Toledo y, finalmente, Bernardo Antonio Cañizares, hará de representante en la importantísima plaza de Cádiz, antesala del importante mercado hispanoamericano.

Para Francisco Javier Lozano la compra de casas y tierras no es un objetivo en sí, que pueda hipotecar el futuro de su industria, sino un complemento y hasta cierto punto un soporte de donde piensa sacar capital para consolidarla e incluso ampliarla. Es curioso que un personaje que llegó a ser intendente se dedique con tanta ilusión y tesón a poner en pie y a mantener un tipo de industria que prácticamente desaparecerá tras una larga agonía iniciada de forma irreversible en la década de 1850.¹¹ Sus hijos sabrían salvar con su espíritu empresarial una de las pocas fábricas sederas supervivientes en el País Valenciano.

9. Sobre el cultivo del naranjo en el País Valenciano y su importancia como uno de los sectores más dinámicos de la exportación, es imprescindible consultar la obra de ABAD GARCÍA, V., *Historia de la Naranja*, II vols., Valencia, 1984-1989.

10. Para una biografía más extensa de Francisco Javier Lozano, se puede consultar mi trabajo: *La desamortización eclesiástica en el País Valenciano durante el Trienio Constitucional*, Valencia, 1978.

11. MARTÍNEZ SANTOS, V., «Sederia i industrialització. El cas de València», *Recerques*, 5 (1975), 111 y ss. *Cara y Cruz de la sedería valenciana*, Valencia, 1981, 220 y ss.

No podemos decir lo mismo del máximo comprador, número uno de las comarcas centrales y seguramente del País Valenciano, el industrial panadero y aprovisionador, Vicente Bertrán de Lis, que invirtió 13.152.120 reales, pero que se dedicó a especular a lo ancho y largo de España sin que llegara a interesarse en crear industrias paralelas o similares.¹² Su campo de acción se amplió rápidamente a Madrid en donde florecerían sus negocios agiotistas relacionados con el arrendamiento del cobro de impuesto, préstamos hipotecarios y usureros. Las iniciativas industriales de esta familia se ciñeron a su negocio de panadería exclusivamente sin unas preocupaciones de empresario moderno y partidario de extender su campo de acción.

La mentalidad de este caso de burgués con unas aspiraciones mercantiles y especuladoras desarraigado de su tierra le llevaría a servirse de sus paisanos para hacer fortuna y relacionarse con la oligarquía política y financiera de Madrid.

La otra cara de la moneda o perspectiva de la burguesía valenciana, podría ser Vicente Rubio y Mercader, industrial sedero que intentó transformar su industria sedera mediante la introducción de nuevas técnicas y adelantos traídos de Francia. Pero los fraudes tramados por los comerciantes del país vecino, facilitados por la connivencia de los grandes oligarcas como los Campo y el árbitro parcial de cualquier reclamación Santiago Dupuy, llevarían a la ruina a los más dinámicos.¹³ El capital invertido entre 1841 y 1846 en la compra de casas, tierras y otros inmuebles es cuantioso, 2.543.970 reales; pero como ya hemos dicho podía incluso proporcionarle pingües beneficios con un poco de vista que se hubiera tenido por su forma de pago en deuda y aplazada y por los arrendamientos que se podían cobrar desde el momento del pago de la quinta parte.

Más temible que esta posible descapitalización era, ¡qué duda cabe!, la compra de costosas máquinas de vapor de escasa productividad o corta duración, la introducción de géneros manufacturados de origen francés y las famosas sacas de materias primas semielaboradas que irían a parar, por precios bajísimos, a nuestra competencia por mediación de la numerosa e influyente colonia gala.

De nuevo he descubierto uno de esos comerciantes de gran talla que formaría la clase burguesa comercial valenciana del siglo XIX llamado como su padre, Mariano Carsí. Participa en la magna operación, pero no como su antecesor lo había hecho durante el Trienio Constitucional de segunda mano, sino muy directamente, en nombre de su madre Isabel Revert, de su cuñado Cristóbal Sales, o de sus apoderados.

12. Entre las fincas que compró en el casco urbano de Valencia destaca el convento de San Fulgencio que le debió de producir pingües beneficios. BRINES, J., «El desarrollo urbano de Valencia en el siglo XIX. La incidencia de la desamortización de Mendizábal», *Estudios de Valencia*, Universidad de Valencia, 1978. ARDIT, M., *Revolución liberal y revuelta campesina*, Barcelona, 1977.

13. En esta apreciación coincido con Lluch y tengo algunas pruebas de ello que pronto publicaré. Archivo del Reino de Valencia, (A.R.V.), *Protocolos*, 8501, fol. 426 v. y ss.

A través de la documentación consultada he podido comprobar que, como Gaspar de Remisa,¹⁴ el origen de su gran fortuna son los aprovisionamientos que hizo al ejército durante la guerra contra Napoleón y que luego continuaría. Su campo de acción abarcaba desde el País Valenciano hasta las colonias americanas. El volumen de sus negocios debía de ser fabuloso pues en 1840 cuando disuelve una sociedad que había formado con su madre se reparten unos beneficios cercanos a los dos millones de reales.¹⁵ Fundamentalmente se dedicaba al aprovisionamiento de pan, forraje, utensilios, carruajes y caballerías al ejército y además comercializaba arroz, vino y aguardiente. Hombre de grandes vuelos mercantiles, estaba también orientado a la consignación de barcos.

Un burgués con tal volumen y diversificación de empresas difícilmente podría descapitalizarse por la inversión de más de tres millones de reales devaluados y escalonado su pago en ocho años. Además con la particularidad de que con la compra del convento de la Merced hizo un espléndido negocio al venderlo a la corporación de Valencia y después recuperarlo de nuevo con una compensación económica de 83.328 reales contantes y sonantes que le permitía casi pagarlo por entero.¹⁶

Pero sus ojos no estaban fijos en la industrialización del País Valenciano sino en continuar con su brillante carrera especulativa de venta de deuda pública y, lo que es más importante, en conseguir las contratas de aprovisionamiento de los organismos oficiales que algunas veces subarrendó, y para obtenerlos con más facilidad pronto pasó a vivir a la Villa y Corte, en 1842 ó 1843.¹⁷ Con su traslado a Madrid termina una etapa de la formación de estos cachorros del capitalismo, pero no por ello renuncia a dirigir sus negocios y la vida política a través de sus fieles encargados y servidores como ya se ha apuntado en el caso de los Beltrán Lis, los Campo y otros.

Si hasta el momento he analizado la trayectoria de una serie de prohombres que destacaron por su espíritu comercial e incluso alguno industrial, ahora me he encontrado con el patriarca de una famosa familia de origen irlandés, que ha participado de forma notable en la vida económica, política y social del País Valenciano pero con una mentalidad exclusivamente comercial y agrarista. Se trata de Tomás Trénor. El único atisbo, o tal vez sería mejor hablar de estratagema, de inclinación industrializadora fue la promesa de instalar una fábrica de seda italiana en el convento desamortizado que había pertenecido a los mínimos de San Sebas-

14. VICENS VIVES, J. y M. LLORENS, *Industrials i polítics (segle XIX)*, Barcelona, 1961, 2ª ed. 125.

15. Gracias a la exhaustiva explotación de los protocolos notariales he podido hacer en algunos casos una biografía bastante completa con detalles tan interesantes como el que pongo aquí de relieve. A.R.V. *Protocolos*, 8888, fol. 267 y ss.

16. No es el momento de detenernos en tal juego especulativo, pero en ese negocio se hicieron fortunas fabulosas. BRINES, J., *El desarrollo urbano...* 392.

17. A través de los poderes otorgados a personas y las transacciones comerciales, he podido situar con un relativo margen de error el momento de su marcha a la capital del Reino. A.R.V., *Protocolos*, 8891, 565.

tián de Valencia si el Crédito público se la concedía por el 1'5 por ciento de interés cuando otros compradores ofrecían el doble.

Su constancia y habilidad le proporcionaron la adjudicación del monasterio de San Jerónimo de Cotalva, en Rótova, con sus tierras de alrededor divididas en veintitrés parcelas, unas adquiridas directamente y otras a través de especuladores, por algo más de dos millones de reales. En este caso las ganancias del comercio de exportación e importación, entre las que sobresalen las producidas por el guano o abono de Suramérica o África, serían rápidamente invertidas en la compra y mejora de sus tierras. Su manifiesto interés por las mismas le lleva a acumular tal cantidad que en 1852 se había convertido en uno de los veinticinco mayores contribuyentes de Valencia.¹⁸ Una de las características más acusadas de esta familia ha sido su espíritu comercial y agrarista que aun hoy en día perdura con gran estabilidad a pesar del tiempo transcurrido. Esto es así hasta el punto que dos excelentes fincas adquiridas durante la desamortización continúan aun en sus manos y la mayoría de la prolífica y bien situada familia Trénor acumula fincas rurales e intereses agrarios a lo largo y ancho del País Valenciano.

Uno de los tópicos más manidos ha sido el carácter agrarista valenciano y el industrial catalán, pero uno de los grandes beneficiados de la desamortización en el País Valenciano, Tomás Rodón y Gallissa era de Valls. Su sola participación en la compra de bienes no es definitiva de su actividad, pero sí lo es que se dedicara a la transacción de fincas y que se quedase las subastas de arrendamiento de víveres y suministros de los pueblos formando sociedad con otros comerciantes.¹⁹ El capital invertido frisaría los dos millones de reales que pronto recuperaría en dinero contante y sonante con una serie de reventas altamente ventajosas y especulativas.²⁰

Es difícil de calibrar la actitud de la familia Calvet respecto de la incipiente industrialización valenciana, pues si el padre, Salvador, se mueve con gran agilidad en el campo del préstamo usurario a comerciantes, y sobre todo a campesinos, el hijo Gabino, aparte de heredar el espíritu especulador comprando bienes eclesiásticos, intenta amasar una gran fortuna. Además hizo diferentes adquisiciones de maquinaria de vapor para trabajar la seda que luego tendrá que vender, imagino que por poco productiva, con una pérdida de cuarenta mil reales. Esta última inversión podría hacernos pensar que su interés por la industria textil era algo más que agiotismo, pero en el inventario de bienes *post mortem* que conozco,

18. BRINES, J., «Reforma agraria y desamortización en la España del siglo XIX», *Estudis*, 7, Valencia, 1980. PICÓ LÓPEZ, J., *Empresario e Industrialización. El caso valenciano*, Madrid, 1976. GIRALT, E., *Dos estudios...*

19 Su biografía ya fue trazada en mi artículo «La desamortización del Monasterio de Santa María de Vallidigna», *Cuadernos de Historia* nº 5. Anexos Hispania, Madrid, 1975.

20. A.R.V., *Propiedades Antiguas*, leg. 265 y *Protocolos*, 8893, fol. 766 y ss.

revela bien a las claras que toda su riqueza deriva de sus casas, tierras y algunas joyas,²¹ sin el más mínimo asomo de talleres, ni tiendas o sucursales de venta de ropa.

Un personaje clave para explicar el fracaso de la industria textil sedera valenciana, sin lugar a dudas, fue el fabricante de origen francés, Santiago Dupuy. Hijo de un fugitivo de la revolución francesa,^{21bis} había heredado una fábrica de tejidos de seda en Patraix, conocida por el nombre de Batifora y con el pretexto de la introducción de una máquina de vapor en 1837 pedía se le concedieran, como así se hizo, los conventos de Santo Tomás y San Felipe Apóstol a censo del dos por ciento anual sobre la tasación, cuando lo normal era del tres.²² Y lo más grave para la industria que él pretendía defender y mejorar es que solicitaba también la concesión de permiso para la exportación de 30.000 libras de seda en rama sin pagar los derechos de aduanas. Para colmo, con el pretexto de instalar una fábrica de seda sacaría a la complaciente y corrupta administración pública el convento de Jesús por el 1'5 por ciento anual en competición con otros compradores que ofrecían más y mejores condiciones. A todas estas maniobras no fue ajeno el falsificador de órdenes Dionisio Alcalá Galiano. Tras una serie de peripecias administrativas marcadas por el descubrimiento del fraude se volvieron a subastar cuando ya Dupuy debía ser administrador de bienes nacionales de Valencia en febrero de 1842 y sin mayores preocupaciones las recuperó a través de un representante, José de Arana, en las mismas condiciones que antes. En fin ¡como si no hubiera pasado nada!

A pesar de la favorable impresión que suelen dar sus escritos dirigidos a la Real Sociedad Económica de Amigos del País de Valencia, de un hombre preocupado por la industrialización del País Valenciano, sus actuaciones especulativas e interesadas dejan bien a las claras cuáles eran sus objetivos y más si tenemos en cuenta su meteórica carrera política en las filas del moderantismo liberal. De ser administrador de bienes eclesiásticos en Valencia pasa por ser nombrado alcalde corregidor de Barcelona en 1851, gobernador de Tarragona, Toledo, Sevilla, Málaga y Cádiz, y culmina su carrera como Vocal del Consejo Superior de Agricultura, Industria y Comercio y de la Junta de Aranceles y Valoraciones a partir de 1877. Al final de su vida no se destaca precisamente por su labor como indus-

21. Cada vez va resultando más urgente y necesario llevar a cabo un estudio exhaustivo de los protocolos notariales como fuente de incommensurable valor para la historia social, económica y de las mentalidades a pesar del esfuerzo que ello significaría, pero creo que sería altamente positivo y gratificante. A.R.V. *Protocolos*, 8899, fol. 1203 y ss.

21bis. Este importantísimo e influyente personaje ha sido objeto de atención de Manuel Sanchis Guarnier en su obra *La ciutat de València*, Valencia, 1972, pág. 403.

22. El argumento fundamental de su pretensión sobre la rebaja del interés del censo que era la introducción de máquinas técnicamente pioneras, parece que no era tal según una carta anónima: «Pues ni el invento es moderno ni el único en su clase, si bien más perfeccionado por conciliar el uso del vapor en el calórico que difunde por las perolas de hilar y el impulso que da a los tornos». Archivo Histórico Nacional (A.H.V.), *Hacienda*, leg. 2567 y BRINES, J., *El desarrollo...*, 395.

trial sedero, sino como agricultor y bodeguero. Aquello había sido un pretexto para especular y comerciar con ganancias seguras, mientras sus intereses estaban firmemente enraizados en la agricultura de exportación dirigida al mercado europeo.²³

Finalmente una explicación más que puede ayudar a comprender el fracaso de la revolución industrial en el sector más importante de la sericultura fue el hundimiento de una de las pocas empresas valencianas hechas con espíritu empresarial moderno. Se trata de la Sociedad Industrial del Cid. Esta empresa había sido fundada en 1847 por José Ferraz, marqués de Cáceres, Antonio de la Cuadra, Santiago García, Rafael González Valls, Manuel Montesinos, Pelegrín Caruana y Berard, Manuel Cebrián y Pelissier, Juan Bautista Romero, Juan González y José Pastor, con la finalidad del «fomento y desarrollo de la industria fabril en el ramo de la sedería por todos aquellos medios que puedan producir sus adelantos y mejoras» con un capital de veinticinco millones de reales.²⁴ Pero uno de los errores que se comete es contratar a dos franceses: Lachaire y Chavanne como director y dibujante, por un período de tres años y a los que al año siguiente tienen que despedir no sin dar una indemnización de diez y nueve mil reales a cada uno.²⁵ Posiblemente a pesar de estos contratiempos y las dificultades de introducirse en los mercados internacionales se hubieran podido salvar de no ser por la descapitalización que sufrió la empresa al buscar una inversión más segura en la compra de los bonos y obligaciones del clero regular que emitía el Banco de San Fernando, representado por uno de los socios fundadores, Rafael González Valls. Aun estaba bastante lejos la crisis provocada por la enfermedad conocida por la pebrina que afectaba al gusano de seda, especialmente grave a partir de 1861 y ya se verá que la dirección y el dibujante no eran las personas requeridas y que resultaba más seguro la inversión en deuda pública. En este sentido coincido con la tesis mantenida por Giralt de la desviación de algunos capitales hacia la compra de láminas.

Tampoco creemos que la desamortización haya desviado capitales dirigidos hipotéticamente a la construcción de ferrocarriles de trascendental importancia para el desarrollo del capitalismo provocando un retraso en su construcción. Al respecto habría que tener en cuenta una serie de factores que pueden explicar el por qué de dicha tardanza. En primer lugar es difícil explicar este retraso en función de los capitales que se desviaron de dicha inversión para emplearse en la desamortización, cuando se sabe que la mayoría de los capitales y concesionarios son de firmas extranjeras. Por otra parte habría que tener en cuenta que

23. *Almanaque Las Provincias*, Año 1882, pág. 342.

24. MARTÍNEZ SANTOS, V., *Cara...*, 220, y RÓDENAS, C., *Banca i industrialització. El cas valencià. 1840-1880*. Valencia, 1978, pág. 12. Es interesante destacar que José Ferraz y Manuel Montesinos tomarán parte también en la desamortización aunque sin realizar grandes inversiones.

25. En la escritura de contratación de los dos lioneses se estipulan muy detalladamente las condiciones y la duración del trabajo. A.R.V. *Protocolos*, 8895, fol. 1919 y ss.

la desamortización de Madoz tuvo entre sus finalidades la financiación de la construcción de ferrocarriles y ello se llevó a la práctica facilitando el transporte de mercancías y el abaratamiento de sus costos, y finalmente se ha pedido comprobar que los promotores de la construcción de la línea Grau de Valencia - Almansa eran, en un porcentaje considerable, compradores de bienes eclesiásticos, empezando por Luis Mayans, Manuel Bertrán de Lis y continuando por Peregrín Caruana, José María Ordóñez y Mariano Aparici.²⁶

En definitiva el efecto de la desamortización sobre el proceso industrializador no puede ser nunca, y menos en este caso, negativo. Al contrario, me inclino a pensar que en primer lugar la inversión es relativamente escasa y a largo plazo, si bien en algunos casos las transformaciones del campo y la introducción de nuevas técnicas y abonados requerían un esfuerzo económico grande, que a veces, no obstante, recaería sobre el campesino. En segundo término era imprescindible para el desarrollo del capitalismo la desaparición de los bienes amortizados y el triunfo del individualismo y la propiedad privada que facilitarían el desarrollo de la agricultura y aumentaría su producción y, al aumentar el nivel de vida del campesino, absorbería mayor cantidad de bienes manufacturados. Finalmente una agricultura próspera y boyante era la mejor garantía para el crecimiento y desarrollo de la industria.

26. A pesar de la tesis en contra que ha mantenido Gabriel Tortella, cada vez nos reafirmamos más en nuestra postura. ARTOLA, M. y otros, *Los ferrocarriles en España, 1844-1943*, 2 vols. Madrid, 1978. T. HERNÁNDEZ. «La etapa especulativa del ferrocarril español: un ejemplo práctico, el Madrid and Valencia railway», *Estudis*, 4 (1975), 255-276. PONS, A. y A. SERNA, *La ciudad extensa. La burguesía comercial-financiera en la Valencia de mediados del siglo XIX*, Valencia, 1992.